
Procesos constituyentes en el mundo andino

Bolivia y Ecuador en perspectiva comparada

JULIO PEÑA Y LILLO

Master en Gestión y Desarrollo en la Universidad de la Sorbona, París I.

Resumen

La pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales, unida a la decadencia del Consenso de Washington debido a las desastrosas consecuencias de las políticas que aconsejaba, produjeron en los años noventa una atrofia hegemónica y abrieron la puerta a la irrupción en Bolivia y en Ecuador de poderosos movimientos sociales, sobre todo indígenas. Ellos buscaron reformar sus respectivos países mediante una reingeniería constitucional.

Abstract

The loss of credibility of traditional parties combined with the decline of the Washington Consensus, due to the disastrous consequences of its advised policies, caused, along the nineties, an hegemonic atrophy and opened the door to the bursting in Bolivia and Ecuador of powerful social movements, mostly indigenous (native). They looked to reform their own countries through a constitutional reengineering.

Palabras clave

Constitución, reformas, descolonización, consenso, conciliación, partidos.

Keywords

Constitution, reforms, decolonization, consensus, conciliation, parties.

Cómo citar este artículo

Peña y Lillo, Julio E. 2009 "Procesos constituyentes en el mundo andino. Bolivia y Ecuador en perspectiva comparada" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

*"La lucha política es para la conservación o para la transformación del mundo social, para la conservación o la transformación de la visión, de los principios y las divisiones de este mundo"*¹

Introducción

Al igual que en los demás países de la región tanto el triunfo de Evo Morales (junto al MAS) en Bolivia, como el triunfo de Rafael Correa (junto a Alianza País) en Ecu-

dor, expresa el hartazgo de los ciudadanos frente al modelo neoliberal vigente, orientado estrictamente hacia el mercado. La escasa repartición del crecimiento económico, la exclusión de los sectores populares y una modernización fragmentada incrementaron las desigualdades, desmantelando a su paso las estructuras de asistencia social del Estado y dieron lugar a un resentimiento social de fuerte indiferencia hacia las instituciones políticas.

La falta de credibilidad en la representación política instituida abrió paso al advenimiento de los movimientos sociales y, con ellos, a estos dos líderes considerados como “outsiders” por la clase política tradicional. Desde el poder, Evo Morales y Rafael Correa van a intentar revertir esa dinámica de deterioro político e institucional mediante el impulso a una Asamblea Constituyente que permita re-fundar el Estado y recuperar su sentido etimológico que, como nos recuerda Weber, es el de regular a la sociedad por medio de sus instituciones, en defensa del bien común de la totalidad de la población y no únicamente en beneficio de sus élites económicas. Estas Asambleas Constituyentes van a tener como objetivos principales la reconstrucción del espacio democrático, el fortalecimiento de los derechos civiles, políticos, sociales y colectivos y la instauración de un modelo económico social y solidario, diferente de aquél caracterizado por una supuesta “libre competencia”.

Estos dos proyectos constituyentes encontrarán tanto en Bolivia como en Ecuador un sinnúmero de obstáculos desde el nacimiento del planteamiento de la Asamblea Constituyente hasta su puesta a punto. En estos dos países andinos la oposición va a desempeñar un papel determinante en su lucha por conservar los espacios conquistados a lo largo de estos últimos años. A fin de elucidar más detalladamente la complejidad de estos dos procesos constituyentes, con todas las dificultades que eso comporta, intentaré en un principio hacer un análisis histórico de las causas que desataron la crisis institucional y política en estos dos países para, posteriormente, describir el proceso constituyente con sus respectivos objetivos y complejidades y finalmente analizar los aciertos y desaciertos así como los desafíos pendientes en estos dos procesos constituyentes andinos.

1. Perspectiva histórica de los procesos constituyentes

Para una mejor comprensión de lo que está aconteciendo en estos dos países de América Latina, en los que los movimientos sociales han alcanzado democráticamente el gobierno, conviene hacer un breve repaso a contrapelo de la historia contemporánea de la región, como nos proponía Walter Benjamin, para analizar un hecho que determinará el origen y desarrollo de estos dos procesos. Para ello, considero oportuno remontarnos brevemente a los años setenta, periodo en que la Unidad Popular² junto a Salvador Allende llegan al gobierno con el propósito de llevar a cabo un proyecto de cambio.

Desde una perspectiva histórica, la llegada de Allende al gobierno trajo consigo para América Latina la posibilidad de recurrir a una alternativa política capaz de romper con el *continuum* vigente y hacer frente a los embates de la modernidad capitalista. Si en nuestros días nos adentramos un poco en lo que fue su programa de trabajo veremos que, al igual que lo que acontece en los casos de Evo Morales

en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, en Chile se habían avizorado ya muchas de las políticas que ahora proyectan estos dos líderes andinos. Entre las principales similitudes de su programa tenemos la idea de nacionalizar las áreas claves de la economía –el cobre en Chile–, de generar una planificación descentralizada, de establecer varios tipos de propiedad (estatal, privada y mixta) así como de acelerar los procesos de reforma agraria y aumento de salarios, y la modificación de la Constitución, entre otros³.

Conscientes de que el mercado por sí solo favorece únicamente el incremento de las desigualdades, optan por acrecentar el papel del Estado en la economía, para contrarrestar la dinámica económica capitalista que va en detrimento de la cohesión social, al concentrarse únicamente en fortalecer el espíritu individualista que, como nos recuerda Edgar Morin⁴, genera la atomización de las personas así como el debilitamiento del sentido de responsabilidad hacia el otro.

No obstante, el proyecto de regeneración política y de cambios de Salvador Allende no pudo llevarse a cabo por dos factores primordiales. El primero, debido a la guerra fría, período en el que los estadounidenses tenían pánico ante la posible gestación de otra Cuba y, con ello, al fortalecimiento de la izquierda en el continente. Y el segundo, debido al poder de la derecha política en Chile, que junto con los militares y los grupos económicos de poder anudaron fuerzas con la colaboración exterior (del presidente Nixon) para boicotear el proyecto de la Unidad Popular. De esta manera, la oposición política aseguraba el mantenimiento de su *status quo* –el famoso *establishment* económico hasta ahí presente– y el gobierno de Estados Unidos, que a su vez iba asentándose poco a poco en el continente, ya no debía preocuparse por los estragos ocasionados a las multinacionales⁵.

Esta práctica antidemocrática de la oposición fue posible gracias a una mano “invisible” que sí funcionó y de manera muy eficaz en el continente, ahora conocida como la *Operación Cóndor*⁶. Esta operación fue creada para desarticular a la izquierda y de paso acabar con la democracia en el continente, instaurando las dictaduras que más tarde, una vez que la izquierda –política, académica, popular– dejó de representar una amenaza, daría paso al período de gobiernos que se acogieron progresivamente al Consenso de Washington⁷ poniendo fin al proyecto de Allende y con ello acabando con toda posibilidad de tener una propuesta alternativa al pensamiento único y dominante.

Consenso de Washington

Los nuevos gobiernos que saldrán de las dictaduras (aliados incondicionales de las políticas de Washington) aplicarán un modelo económico inspirado en la teoría de Milton Friedman⁸, que tenía como objetivo principal para América Latina la liberalización del comercio, de los mercados, la desregulación económica, la flexibilización laboral, la reducción de la intervención del Estado y una campaña acelerada y generalizada de privatizaciones y de ajustes estructurales, aduciendo que el Estado no tiene vocación ni competencia para las actividades empresariales. Fue un modelo económico que en muchos países se impuso con derramamiento de sangre –después de dictaduras violentas–, sin acuerdos democráticos, sin participación ciudadana, impuesto de “arriba hacia abajo”, mediante acuerdos entre las grandes cúpulas.

Estos gobiernos neoliberales impondrán un modelo completamente despolitizado y sus constantes y nefastos desaciertos serán los promotores del fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones sociales tanto de Bolivia como de Ecuador.

Desde este periodo de dictaduras “la democracia ya no va a discutir racionalmente en medio de la opinión pública diferentes propuestas de destino para la República, sino que los designios del capital acerca de cómo se deben solucionar los problemas de la sociedad van a imponerse directamente, sin pasar por la prueba de fuego de la reflexión política, del discurso racional, es decir, a través de una “democracia” sin *demos* ni *ágora* y depurada de su concepto central, el concepto de revolución”⁹.

Crisis política: la decadencia del sistema hegemónico

Este período no sólo dejó anulado el espacio para la generación de ideas diversas sino que descuidó también toda la dimensión política concerniente a la justicia social. De esta manera, estos gobiernos que se iniciaron con las dictaduras dejaron suspendidas en América Latina toda una serie de políticas que habrían podido dotar a la región de mayor participación social, mayor autonomía económica, así como de una mayor redistribución de la riqueza y un fortalecimiento de sus soberanías. Este proceso aparentemente “modernizador” de reordenamiento capitalista y después neoliberal, perseguía el progreso económico, más que como opción de desarrollo común, como forma de conservar el orden establecido a través de los tiempos, mediante una ideología dominante que promovía la apertura, el progreso, la productividad, la “libre” competencia, para de esta manera sugerir la idea de “cambiar”, para en definitiva conservar¹⁰.

Durante estos treinta años de “americanización económico-política”, las clases políticas dominantes en Bolivia y Ecuador no conseguirán el “propósito moderno” de aligerar el malestar social y la opresión económica, lo que se traducirá paulatinamente en un sentimiento de abuso de los sectores populares, que ya fatigados de permanecer condenados inexorablemente a la dimensión más baja de la estructura social, van a ir generando mediante las primeras movilizaciones (indígenas), lo que será la futura sanción a la incompetencia, a la discriminación y a la falta de políticas públicas de interés general.

Parafraseando a Walter Benjamin, podemos decir que es aquí en el presente donde la imagen de ese otro proyecto político que se dio hace treinta años en Chile aparece como un relámpago, mostrándonos los destellos de lo que no pudo ser, e irrumpe con fuerza ahora, en que el porvenir de estos dos países –Bolivia y Ecuador– pretende abrirse nuevamente a otra alternativa política. De esta manera el pasado se inscribe en el presente, dotándolo de contenido, mientras el presente retorna y retoma ciertas imágenes claves de ese pasado¹¹, para transformar su presente.

Dinamismo de los movimientos sociales

“Yo volveré y seremos millones” Tupac Katari

Entre los años 2000 y 2005, en plena fase de opresión neoliberal, Bolivia vivirá un renacimiento de la participación ciudadana por medio de todo un ciclo de manifestaciones y protestas. Dentro de las expresiones populares más significativas por

su consistente connotación reivindicadora, podemos citar la “Guerra del Agua”¹² en Cochabamba en el año 2000, o la “Guerra del Gas”¹³ en el Alto, en el año 2003. Este período de manifestaciones tiene como objetivo central denunciar el saqueo constante de los recursos naturales del Estado, relacionado con la política entreguista de los gobiernos de corte neoliberal, que tenía como fin privatizar el agua, el gas y el petróleo sin conceder beneficio alguno a la gran mayoría de la sociedad.

La magnitud e impacto de estas protestas desestabilizará la política y las instituciones bolivianas, al punto de originar la dimisión de dos presidentes, Gonzalo Sánchez de Lozada (agosto de 2002 a octubre de 2003) y Carlos Mesa (octubre de 2003 a junio de 2005). Felipe Quispe (líder del movimiento Tupac Katari) decía ya en esa época: “Poco importa a dónde va exportado el gas, si los beneficios se destinan únicamente a los bolsillos de un puñado de transnacionales”¹⁴.

“Entre los años 2000 y 2005, en plena fase de opresión neoliberal, Bolivia vivirá un renacimiento de la participación ciudadana por medio de todo un ciclo de manifestaciones y protestas”

Estas manifestaciones de gran amplitud, cargadas incluso de muerte (como las 69 víctimas del ejército en la ciudad de El Alto)¹⁵ se convertirán en la expresión popular que determinará el inicio de un proceso político activo, llevado a cabo entre los movimientos indígenas, los sectores populares y el Movimiento al Socialismo (MAS). En términos de contribución democrática, tanto los indígenas como los movimientos sociales advierten la necesidad o el deber de organizar una acción colectiva como elemento fundamental para canalizar sus demandas y reiterar sus exigencias en los períodos de escualidez del Estado.

En esta fase de confrontación con el gobierno van a desarrollar sus demandas e introducir en el escenario político temas relativos al fortalecimiento de la participación ciudadana, como al impulso de un gobierno indígena. Del proceso de regeneración de las reivindicaciones sociales, nacerá el proyecto de llevar a cabo una Asamblea Nacional Constituyente, con el fin de posibilitar una transformación estructural que permita refundar el Estado y por esta vía por vez primera incluir en él a todos los bolivianos que habían sido excluidos por las instituciones pro-neoliberales.

En el caso ecuatoriano, la aparición en la escena política de los movimientos sociales, está íntimamente relacionada con la crisis institucional que se inicia a final de los años noventa a raíz de los conflictos permanentes entre las facciones que dominaban el espacio de lo político y las élites económicas. La falta de acuerdos mínimos, la ambición de control e intervención en los segmentos estratégicos del Estado, para favorecer su dinámica de acumulación, propuesto por la agenda neoliberal y su reingeniería “modernizadora”¹⁶, fueron debilitando su credibilidad política y su posición de poder, al punto de generar una *atrofia hegemónica* –siguiendo la expresión del sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado– que desató la peor crisis política de la historia del Ecuador, ocasionando el derrocamiento de tres presidentes entre los años 1997 y 2005: Abdalá Bucaram (1997), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005).

La dificultad para instaurar formas estables y coherentes de gobierno, capaces de irradiar confianza e inclusión social mediante una adecuada gestión de lo político, agudizó la crisis de legitimidad institucional y de orden democrático, lo que permitió el ingreso –desde abajo– en la escena política, de diversos movimientos sociales (campesinos, indios, obreros, mujeres, clases medias, etc.) ensamblados alrededor de un proyecto inverso al de corte neoliberal propuesto hasta allí por la clase política dominante.

Ya en 1994, gracias a una consistente capacidad de gestación de proyectos, de organización (recurrencia a la “pasividad”) y de participación comunitaria, la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) conquista la ley de reforma agraria. Este mecanismo hasta ese momento inédito de planteamiento de propuestas, va a permitir a los sectores populares e indígenas confrontarse con la hegemonía ciega y sorda del régimen y reactualizar en la escena de lo político sus problemáticas políticas, económicas y sociales. Más adelante, estas iniciativas colectivas se van a articular en torno a la tentativa de destitución de las élites políticas y económicas, que ya estaban golpeadas, debido a su propio fracaso tanto en el campo de lo político como de lo económico.

Nuevos liderazgos

En el caso boliviano, estas expresiones populares van a dar paso a la aparición de un nacionalismo que ya no es organizado por los intelectuales provenientes de las clases medias urbanas –como fue en la revolución de 1952¹⁷– sino que da espacio a nuevos protagonistas: campesinos, sindicatos e indígenas, que se organizan y se politizan en torno a nuevas demandas y exigencias, dada la urgencia social y económica del momento. En este proceso de firme voluntad política de cambio aparece Evo Morales, un líder indígena de las filas del bloque cocalero de la región del Chapare que, junto con el Movimiento al Socialismo¹⁸, va a dirigir el proceso de desafío al poder pero esta vez a escala nacional. Su lucha política se afirmará en una estrategia insurreccional, de fuerte reivindicación indigenista, antiimperialista, con tendencia política de izquierda.

Este dirigente indígena, carismático en su forma de enfrentar al *establishment*, concentra paulatinamente un gran respaldo popular, lo que le confiere el capital político necesario para iniciar un proceso de reflexión, de participación y de reconstrucción teórica, con el fin de preparar de la forma más sistemática y argumentadamente posible un proyecto de Constitución, que permita desencadenar toda una serie de transformaciones sociales de gran calado.

Los objetivos principales de ese proyecto van a ser desarmar las superestructuras coloniales –políticas, jurídicas e ideológicas–; superar las barreras de los sectores de clase media y alta –que ven en estos movimientos un riesgo para su status–; obtener por vez primera una mejor redistribución de la riqueza –con la que se pueda fortalecer e incrementar los derechos de los indígenas y demás sectores populares–; y regenerar la institucionalidad, valiéndose de ese oportuno momento en que los partidos tradicionales ya no cuentan con credibilidad y en el que la sociedad está activa y organizada.

En el caso ecuatoriano, el agudo malestar social generado por la crisis institucional y política va a permitir a Rafael Correa, junto con Alianza País (AP), liderar

un movimiento por el cambio al que él denominará la Revolución Ciudadana. Este líder también carismático, salió a la luz en el gobierno de Alfredo Palacio, cuando se desempeñaba como Ministro de Economía y Finanzas. Durante su gestión, fue connotada su postura nacionalista, opuesta a los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el FMI. Desde su ministerio propuso una mayor intervención del Estado en los recursos petroleros y eliminó el fondo de estabilización de estos ingresos (FEIREP), al que acusaba de ser un mecanismo que favorecía los intereses de los tenedores de bonos de la deuda pública, sustituyéndolo por la “Cuenta de reactivación productiva y social”¹⁹.

Al igual que el de Evo Morales en Bolivia, el propósito central de su proyecto es el de instituir un cambio estructural en el modelo de desarrollo, que aspira a reposicionar al ser humano como centro y factor fundamental de la economía por medio de una lógica de redistribución de la riqueza y distribución del ingreso con criterios de equidad²⁰. Con el nuevo gobierno, Correa intentará recuperar el sentido de lo público, para robustecer los sectores estratégicos de la economía, los servicios básicos, en pro de una optimización del equilibrio entre la sociedad, el Estado y el mercado.

Como candidato presidencial, Rafael Correa mantuvo una estrategia de confrontación dura, directa y sin miramientos con las diferentes élites económicas y políticas del país, a las que ha tildado de “fuerzas oscuras del pasado”. Es gracias a esta confrontación y a una sólida campaña política antisistémica que la Revolución Ciudadana alcanza el triunfo en las elecciones de octubre 2006. Esta actitud, si bien por un lado ha sido constantemente criticada por los diferentes medios de comunicación y actores políticos de oposición (*la partidocracia*), por otro lado, ha potenciado su imagen entre los sectores medios, subalternos y populares, que han visto en esa manera de conducir el nuevo proyecto nacional un signo efectivo y eficaz para lograr la ruptura con la retórica política del pasado. La llegada de Rafael Correa al gobierno marca el ingreso en una nueva fase política, definida por una fuerte voluntad de cambios acelerados, tanto para abrir el antiguo candado constitucional como para salir del modelo económico vigente.

2- Legitimidad de los nuevos gobiernos (políticas gubernamentales: posneoliberalismo)

A. El caso boliviano

En las elecciones de diciembre de 2005 Evo Morales y el MAS lograron ratificar lo que venían concibiendo desde hace años al ganar democráticamente las elecciones con el 54% de los votos, frente al 28% de su rival Jorge Quiroga (conservador). Este importante resultado permitió por primera vez en la historia de Bolivia (país que tiene la mayor población indígena de América del Sur) que un indígena llegue al poder y se apreste a dirigir un país que hasta entonces sólo había sido conducido por generaciones de “blancos”. Ya desde el poder, como presidente electo, Evo Morales señalaba: “Son tiempos nuevos. Este milenio será para los pueblos, no para el Imperio”, y añadía que su objetivo no será otro “que cambiar Bolivia y liberar al pueblo boliviano”²¹.

Sin embargo, en estos dos últimos años, Evo Morales se ha encontrado de frente con una fuerte oposición que ha llegado incluso a amenazar la estabilidad y puesta a punto de su proyecto central, la Asamblea Constituyente. Esto ha significado, para Bolivia, enfrentar constantemente un sinnúmero de obstáculos generados principalmente por la fuerte división ideológica entre ciertos sectores regionales –donde se concentran las mayores riquezas del país (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija)– que obstaculizan el cambio, y los movimientos sociales que junto con el gobierno presionan por su llegada. Y es que si bien estos sectores económico-conservadores fueron derrotados en las urnas, en los últimos años se han concentrado en desplegar una serie de protestas virulentas, con fuerte connotación racista, pretendiendo de manera afiebrada defender sus intereses particulares, rehusándose a aceptar que sea un indígena de izquierda el que lidere las propuestas de cambio, procurando a toda costa mantener a sus regiones al margen del proceso constitucional propuesto por la Asamblea Constituyente.

Esta prolongada conflictividad, entrampada en debates formales como el de los dos tercios, que consumió varios meses²², amenazó considerablemente la legitimidad del gobierno, al agudizarse constantemente los enfrentamientos con las regiones de oposición. Esta alta dosis de conflictividad derivó paulatinamente en un *impasse* que acentuó las dificultades del gobierno a la hora de llegar a un consenso, bloqueando de esta manera el transcurso programado de la Asamblea Constituyente.

En medio de esta dinámica de tensiones cotidianas al interior de la escena política, y a fin de poder seguir adelante con el proyecto nacional de cambios estructurales, Evo Morales logra un acuerdo político histórico con la oposición parlamentaria (Podemos), el 21 de octubre del 2008. En este pacto, el presidente Morales debe renunciar a la posibilidad de ser reelecto en los comicios del 2014, permitiendo con ese gesto político lanzar la convocatoria para la aprobación de la nueva Constitución el 25 de enero del 2009²³. Con este acuerdo estratégico, Evo Morales consigue reestabilizar la paz en su país y podrá poner en marcha desde el 2009 la nueva Constitución, pilar central de su plan de gobierno, en la que se concentran los desafíos políticos de la gran mayoría de los ciudadanos.

B. El caso ecuatoriano

Después de haber derrotado en la segunda vuelta de elecciones para presidente al candidato de la derecha Álvaro Noboa (57% frente a 42%), la Revolución Ciudadana logró una aplastante victoria histórica en las elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente al alcanzar 80 de los 130 curules en juego. Gracias a estos resultados, por vez primera en los últimos 27 años de vida “democrática” el voto no reflejó las históricas divisiones regionales del país (Costa/Sierra, Quito/Guayaquil), consiguiendo incluso como movimiento nuevo, triunfar en esta última ciudad, que llevaba quince años dominada por la derecha a cargo del Partido Social Cristiano (PSC).

Con estos resultados, los movimientos sociales junto a Rafael Correa lograron reducir prácticamente al mínimo a las fuerzas tanto del centro como de la derecha, dejándoles simultáneamente un estrecho margen de incidencia en el nuevo

proceso constitucional. Este acontecimiento histórico fue el resultado de una prolongada falta de norte en la conducción de la política. Los partidos tradicionales (en estos últimos 27 años de vida democrática) mostraron una insuficiente actualización en las problemáticas y demandas sociales, dejando entrever una constante carencia de proyectos vinculada a una fuerte debilidad ideológica. Estas antiguas fuerzas políticas se caracterizaron en estos últimos años de vida democrática por mantener una dinámica de entreguismo constante a las fuerzas económicas tanto nacionales como extranjeras. Todos estos factores, sumados a una aguda corrupción e impunidad generalizada, terminaron por aniquilar su credibilidad, lo que les sustrajo todo su capital político, al punto en que hoy en día, estas antiguas fuerzas políticas ya no pueden amenazar al nuevo proceso político ciudadano que reclama más democracia, más transparencia y más Estado.

Esta desgastada oposición va a servirse de este resultado para cuestionar al gobierno, al que acusa de ser el responsable de su propio fin y del fin de un supuesto pluralismo político, lo cual para ellos desvirtúa y deslegitima la esencia misma del concepto de Asamblea Constituyente, al convertirla en un espacio político de una sola voz. Pero es precisamente gracias a este resultado histórico que Correa junto con sus asambleístas consideran posible llevar a cabo el intento de quebrantar el dominio político y económico de 27 años de poder, mantenido para favorecer a los intereses económicos desmedidos de las multinacionales extranjeras, como a las privatizaciones y demás políticas de tinte neoliberal. Esta falta de oposición abrió un espacio a los medios de comunicación (que pertenecen en su gran mayoría a las élites económicas), que aprovecharon inmediatamente para ocupar el lugar de la oposición política. Desde la tribuna mediática van a intentar a toda costa minar el proceso político de la Revolución Ciudadana, así como el proyecto de aprobación de la Asamblea Constituyente.

Los procesos constituyentes

A. El caso boliviano

La Asamblea Constituyente de Bolivia se inauguró en la ciudad de Sucre el día 6 de agosto del año 2006. Este proyecto nacional fue concebido con el objetivo urgente de llevar a cabo una conversión colectiva, tanto en lo político como en lo económico, para extraer de la sociedad boliviana los vestigios de la antigua fe en una democracia dirigida únicamente desde “lo blanco”; o en una economía que se impone siempre sobre la política. Las políticas generadas por la Asamblea Constituyente van a permitir un *aggiornamento* político, cuyo fin es el de brindar a todos los bolivianos (poblaciones indígenas incluidas) la posibilidad de incrementar y fortalecer sus derechos. Desde esta perspectiva, la Asamblea surge como un vector de evolución ineluctable, ya que al insertarse en el espacio político se convierte en mediadora de una revolución social que al incrementar los derechos y libertades de todos aquellos interesados en romper con la situación anterior hace posible la construcción de una democracia incluyente, capaz de acoger en su seno a campesinos, indígenas, mestizos y poblaciones autóctonas que por tantos años fueron marginados.

Como mencionaba anteriormente, de forma paralela al período de parates y dificultades para alcanzar acuerdos entre el gobierno y la oposición, se puede distinguir también en el mandato de Evo Morales un primer año y medio de trabajo en el cual se están llevando a cabo ciertas transformaciones estructurales que reafirman el proceso de cambio, sobre todo en tres grandes ejes: económico, social-cultural y político. Entre estas reformas, una de las más importantes, por ser la que choca directamente con el sistema neoliberal que había establecido las últimas directivas económico-políticas en Bolivia, es quizá la que se está produciendo en el ámbito económico.

La llegada del nuevo gobierno al poder pretende dejar atrás la época en que seregonaba menos Estado y más mercado (lo que era sostenido por Reagan, Thatcher, Pinochet y los *chicago boys*). Para poder enfrentar la crisis económica, social y política que vive el país, el gobierno de Bolivia ha optado por incrementar el rol y la participación del Estado en la economía, sobre todo en las áreas que ahora se consideran estratégicas y que están ligadas con la producción, explotación, control y utilización de los excedentes generados en las operaciones productivas.

Vale la pena recordar en este punto que el gobierno recibió un Estado sin una sola empresa pública, puesto que todas, acorde con el marco de exigencias neoliberales, habían sido transferidas al sector privado. Es gracias al cambio de enfoque en la gestión económica por parte del gobierno que el Estado ha dado paso a la reactivación de empresas como la estatal YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), lo que ahora le permite intervenir directamente en la gestión productiva de la riqueza, así como en la regulación de contratos. Al controlar la explotación de todo el gas que posee Bolivia, YPFB podrá definir los precios, los volúmenes y los lugares de distribución, lo que significa para Bolivia un incremento que va del 6 o 7% al 19% del Producto Interno Bruto (PIB)²⁴.

Dentro de esta lógica de recuperación de los sectores estratégicos de la economía, el gobierno de Evo Morales piensa poner en marcha el proyecto de control de las telecomunicaciones, como parte de las políticas económicas que entrarían dentro de lo que el vicepresidente Álvaro Linera llama “el primer núcleo de ruptura con el viejo régimen y la puerta para avanzar hacia un posneoliberalismo”.

Ya en una segunda fase del proceso de reestructuración económica, una vez que el Estado haya recuperado su capacidad de generar riqueza, el gobierno se preocupará por instaurar un proceso de transferencia de recursos y de tecnología hacia los sectores micro-empresariales, campesinos, artesanales urbanos, en un marco de modernización y de redistribución de los recursos, intentando con estos mecanismos ajustarse a las exigencias de los diferentes sectores sociales²⁵.

La llegada de este nuevo gobierno está revolucionando el ámbito sociocultural de Bolivia. Desde el año 2002, los indígenas comenzaron poco a poco a ingresar en la esfera de la política, percibiendo *in situ* la dificultad que padecen los sectores populares para acceder al poder y participar directa y activamente en la construcción de una democracia más inclusiva. Con la llegada de Evo Morales a la presidencia, Bolivia marca un hito en la historia del pueblo originario. Los indígenas que hasta hace poco veían frustrada su movilidad social, limitada únicamente al trabajo en el campo, a la construcción o la fuerza pública –restringidos desde la historia a una subalternidad–, con el nuevo gobierno pasan a vivir un momento de insurrección

simbólica, en el que su horizonte se abre a nuevas posibilidades de existencia y les invita a proyectarse a todos los niveles de la sociedad (operativos o estratégicos).

Con la activación de este gobierno los indígenas empiezan a sentirse parte del proyecto de construcción democrática y esperan salir favorecidos después de tantos años de indiferencia general. En esta breve etapa de transición ellos y los campesinos viven un momento cuasi revolucionario al ingresar a formar parte de la sociedad con sus costumbres, con su historia, fomentando el progreso desde una práctica democrática de inclusión y participación social, rompiendo al fin con la hegemonía irracional que obstaculizaba el reconocimiento del “otro”. Este hecho se traduce, quizás, en uno de los cambios más importantes y necesarios en Bolivia desde las luchas de Tupac Katari (1782).

En ese intento constante por distanciarse del modelo económico neoliberal, y al igual que en las dos dimensiones anteriores, la política vive también un período de transformaciones considerables. En este ámbito el gobierno se va a concentrar en redefinir tres puntos cardinales: la implicación en un nuevo modelo de desarrollo (político económico), mayor autonomía regional (soberanía política) y fortalecimiento de un proyecto nacional multicultural (modelo de participación social inclusiva).

Como hemos podido apreciar, desde el inicio de su gestión las nuevas políticas han girado en torno a la redefinición del modelo de desarrollo; esto se traduce en la prioridad que se concede al proceso de transformación de las relaciones entre el Estado y las inversiones extranjeras, tratando de librar a la política del sometimiento que le infligía la dimensión económica, tanto nacional como extranjera, pasando de un Estado incipiente, de instituciones endebles, a un Estado que empieza a tener presencia y que vela por los intereses de sus conciudadanos.

Otro cambio importante, es el que tiene que ver con la transformación de los vínculos entre el Estado y las diferentes regiones. Con esta política el gobierno busca fortalecer la noción de autonomía, de optimización en la gestión de los recursos, ligada a una mayor participación ciudadana, en función de un desarrollo más equilibrado entre las diferentes regiones.

Dentro de los nuevos cambios de enfoque político, el gobierno prevé fortalecer el proyecto de nación a partir del reconocimiento de la diversidad de identidades sociales –sobre todo étnicas–, antes subordinadas al proyecto de homogeneización cultural impuesto por el neoliberalismo. Aparece así de forma inédita en Bolivia la noción de multiculturalismo, que dará paso a una mayor participación y representación político-institucional.

B. El caso ecuatoriano

En el caso ecuatoriano, la Asamblea Constituyente se inauguró en Montecristi, la ciudad de Eloy Alfaro²⁶, el día 29 de noviembre del 2007. A diferencia de lo sucedido en la Asamblea Constituyente de Bolivia, en Ecuador, sobre 130 asambleístas, 80 formaron parte del movimiento Alianza País, del gobierno, lo que va a permitir al proyecto de la Revolución Ciudadana fluir con un poco más de holgura en la consecución de sus objetivos.

En lo concerniente al propósito central de este proyecto, la Asamblea intentará establecer un cambio estructural en el modelo de desarrollo, para hacer frente a

la dinámica neoliberal que se había robustecido con la Constitución vigente (de 1998), la cual se emparejaba bien con el Consenso de Washington²⁷. La grave crisis política (partidos políticos sin ninguna credibilidad), institucional (tres presidentes depuestos) y económica (fuerte malestar social e inseguridad laboral) que vivía el Ecuador, sumada a la corrupción sistematizada, fruto de las disputas de poder entre las élites políticas y económicas, fueron los factores que desencadenarían el proceso de cambio. Como nos recuerda el sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez: “la clase política se había des-nacionalizado, mientras el desmantelamiento del Estado dejaba vía libre a la colonización privada de los intereses públicos”.

La Constitución de 1998 dejó proclamada la omnipresencia del mercado, convirtiéndolo en el eje central de las relaciones económicas, desde donde se debía ordenar tanto a la sociedad civil como a la política²⁸. Enmarcados dentro de esa Constitución neoliberal, como en gran parte de los países de la región, este período de 30 años de “*laissez-faire, laissez-passer*” dio vía libre a la privatización de los servicios públicos, de los recursos naturales y de los sectores estratégicos de la economía; mercantilizando la salud, la educación, la seguridad social y otros bienes y servicios, lo cual terminó por abatir los ingresos y la calidad de vida de los sectores medios y populares. Es desde este contexto de crisis y debilitamiento de las instituciones de donde brotarán las reivindicaciones y la presión por introducir un restablecimiento de lo público²⁹.

Con la llegada de Rafael Correa al gobierno, el Ecuador ingresa en una nueva fase política marcada por una fuerte voluntad de cambios acelerados. De esta manera, surgirá la estrategia fundamental de llevar a cabo una reingeniería constitucional, en tres ejes fundamentales: económico, social y político.

Al introducirnos en el eje económico, vemos que, a diferencia de la Constitución anterior, el nuevo proyecto busca democratizar los factores de la producción, intenta diversificar y transformar las formas de propiedad (con acceso a la tierra, al agua, a créditos, a tecnología, a insumos, a maquinaria, a infraestructura y a financiamiento), para llegar a las personas que anteriormente no tenían ningún acceso a ellos. La nueva Constitución se propone reconocer nuevas formas de organización económica: privada, asociativa, comunitaria, mixta, cooperativa, por cuenta propia, para garantizar de esta forma no sólo la propiedad privada sino también todas las otras formas de propiedad existentes en el país. Otra innovación en el área económica es la que tiene que ver con la eliminación de la tercerización y de la intermediación laboral, que habían sido utilizadas como medios de explotación y de negación de los derechos laborales dentro de la lógica neoliberal de la “flexibilización” del trabajo y de la mano de obra.

Al igual que esa eliminación (tercerización), en la nueva Constitución el capital financiero perderá ciertos privilegios, entre ellos el de ser propietario de medios de comunicación, ya que se establece que esos servicios serán una actividad de orden público.

En lo relativo al eje social, y con el fin de potenciar el reconocimiento de toda la diversidad de ecuatorianos, aparece el concepto de interculturalidad (contra la discriminación) para ampliar los derechos de las distintas nacionalidades y comunidades, reconocidas ahora como una nueva forma de organización económica de la producción. De igual manera, la nueva Constitución se propone incrementar las regulaciones ambientales en el desarrollo de las actividades productivas, como res-

puesta a tantos años de falta de control ambiental exhaustivo en la explotación de los recursos naturales. Por otro lado, la Constituyente permite ampliar a *todos* el derecho a la seguridad social, inclusive a las personas que se ocupan del trabajo no remunerado del hogar (amas de casa). Dentro de la dinámica de ampliación de los derechos, el proyecto constituyente vela por la igualdad social (lógica social en la redistribución de los recursos económicos), al igual que por la soberanía alimentaria (seguridad nacional en los productos básicos de subsistencia) y va a dotar de mayor participación política a los emigrantes. Por otro lado, va a extender también los derechos de las personas con movilidad reducida, así como por vez primera aparece la posibilidad de otorgar a los hombres una licencia de paternidad.

En lo concerniente al eje político, podemos apreciar en la nueva Constitución una ampliación de las libertades y de los derechos sociales. La nueva Carta Magna pone fin a la fórmula de mediación militar enclavada en la dictadura de 1979 (que concedía un papel dirimidor a las fuerzas armadas en caso de crisis democrática), dando prioridad a las alternativas civiles y democráticas. En relación con las políticas de fortalecimiento de la participación, la nueva Carta Magna potencia una democracia directa. De esta manera, faculta a los ciudadanos a presentar proyectos de ley, de ordenanzas, de resoluciones y propuestas de reforma constitucional, así como de consultas populares mediante el nuevo organismo de Participación Social y Ciudadana (quinto poder).

De igual manera, mediante esta Constitución se crearán consejos de planificación en todos los niveles del gobierno. Este punto marca una gran innovación, si recordamos que en el Ecuador ha reinado la falta de orden y de planificación en la gestión política del Estado a lo largo de toda su historia.

Después de tres caídas presidenciales, y de un largo período de inestabilidad institucional, con el fin de evitar más derrocamientos, se va a instituir la llamada “muerte cruzada” (si un poder tramita la revocatoria del mandato del otro, éste debe cesar en sus funciones y someterse a una renovación electiva). Otra innovación es la que tiene que ver con la obligatoriedad de poseer un seguro social universal, así como el deber de fortalecer el principio de paridad de género en los cargos de designación pública. Ya en materia de educación se reforzarán por un lado los planes de educación y, por otro, se desarrollará la capacitación de maestros, dando un fuerte impulso a la educación pública gratuita así como a los programas de desarrollo en ciencia y tecnología.

La nueva Constitución prevé también una nueva organización descentralizada, equiparable para todos los espacios subnacionales, reconociendo la autonomía política, administrativa y financiera de los gobiernos seccionales, en el marco de un Estado unitario pero a la vez descentralizado, con un sistema nacional de competencias, obligatorio y progresivo.

3. Los desafíos constitucionales

Como hemos podido apreciar, la puesta a punto de las innovaciones y transformaciones propuestas en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador han sido el resultado de un trabajo complejo cargado de una alta dosis de tensión en el intento constante por llegar a acuerdos y consensos. Estos choques entre las diversas

posiciones, ya sean en el interior de los propios movimientos (MAS o AP) o en la confrontación de éstos con las posturas conservadoras de oposición, dejaron en el camino algunos desafíos pendientes.

En el caso de Bolivia, hay dos grandes obstáculos que el gobierno de Evo Morales deberá superar. Uno es la fuerte división ideológica entre el gobierno y la oposición, la cual se concentra en los sectores regionales que reúnen las mayores riquezas del país (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija). El otro es el fortalecimiento de la institucionalidad en el seno del movimiento MAS.

“Este reto deja en las manos de Evo y del MAS la posibilidad de lograr en un futuro inmediato una conciliación constructiva con la oposición”

Para poder hacer frente a la aguda confrontación entre el gobierno y el sector de oposición, el primero junto con el MAS deberían comprometerse a promover y fortalecer los espacios de re-generación de diálogo, como requerimiento imprescindible para lograr consolidar de la manera más democrática y durable posible el proceso de reconstrucción de las instituciones y del mundo de la política.

El reto de esta construcción democrática nos invita a preguntarnos: “¿Cómo se puede resolver el problema de lograr un cambio radical y, dentro de él, ser capaces de crear los incentivos necesarios de corresponsabilidad (entre el régimen y la oposición) en la formulación y gestión de las políticas públicas? ¿O es necesario, dada la imposibilidad de alcanzar el consenso tan buscado, priorizar la ejecución de la agenda del gobierno (por encima de cualquier dialogo o acuerdo) a fin de anticiparse a los bloqueos decisionales o los intentos de chantaje político que podrían aparecer en un proceso parlamentario habitual de disputa por la articulación del poder?”³⁰.

A fin de implicar a todos los bolivianos –como plantea la verdadera democracia– en la construcción del nuevo Estado de Bolivia, Evo Morales junto a su gobierno y al MAS deberán ser capaces de demostrar que se puede ser anticolonial, antiimperialista y demócrata al mismo tiempo, sin perder por ello el liderazgo del proceso³¹. Para ello, desde el gobierno es indispensable generar un mayor equilibrio en la utilización del poder mediante una optimización en la gestión de concesiones y de salidas compartidas. El desafío de la nueva Constitución girará en torno a la capacidad que tenga este proceso revolucionario de transformar la sociedad en democracia, es decir, con la mayor participación e implicación ciudadana posible.

A pesar de tratarse de un gobierno que reivindica la identidad étnica, para poder consolidar la transformación del país deberá impulsar a todos los ciudadanos a adherirse a su proyecto, de esta manera esa etnicidad politizada podrá, dentro de una dinámica flexible, abarcar nuevos espacios sumando partidarios.

Este reto deja en las manos de Evo y el MAS la posibilidad de lograr en un futuro inmediato una conciliación constructiva con la oposición, que pueda ser capaz de hacer del primer presidente indio de la historia de Bolivia el representante y articulador de un proyecto que de manera inédita podría, mediante una acción política acorde con las exigencias del siglo XXI, acoplar a la gran mayoría de sec-

tores a una nueva fase democrática más inclusiva, plural y, por esa vía, durable y/o sostenible para una futura fase posterior a Evo.

No obstante, si bien por un lado el gobierno y el mundo campesino e indígena deben dotar continuamente de vitalidad democrática al proyecto de transformación política, por otro lado deberán preocuparse también por robustecer la débil institucionalidad del movimiento, para salir de la dependencia hacia el líder, en este caso Evo Morales, en cuya figura se personifica el poder³². Siguiendo esta línea, otro imperativo a plantearse para el futuro es el de incrementar en el MAS la capacidad de democratizarse.

En la configuración actual, el MAS no se puede proponer como el ejecutor de un gobierno de los movimientos sociales en la medida en que no ha configurado todavía un nivel de deliberación y de toma de decisiones colectivas, en el cual las decisiones del ejecutivo hayan sido discutidas o deliberadas en los núcleos públicos que conformaron los movimientos sociales y las organizaciones de trabajadores. Si bien por un lado es el gobierno de un partido —el MAS— que goza de una red de alianzas políticas, por otro lado no ha logrado configurar todavía un núcleo de co-gobierno entre estas organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales³³.

En el caso ecuatoriano, uno de los desafíos más importantes para el gobierno de Correa y Alianza País será el de lograr empatizar las divergencias políticas que han surgido al interior de su propio movimiento. Si bien sus miembros comparten una misma tendencia, en éste ha surgido una confrontación de posturas entre dos orientaciones: una ambientalista, abanderada por Alberto Acosta (ex-presidente de la Asamblea Constituyente y fundador de AP), cercano a sindicatos y movimientos sociales desde los años ochenta³⁴, y otra a la que llaman extractivista, defendida por Rafael Correa y algunos partidarios de AP, que parecen resignados a reactivar, no sin variantes, las estrategias desarrollistas de décadas pasadas. Si bien el país requiere muchos recursos para financiar sus proyectos, deberán llegar a un acuerdo sobre el modo y la manera de financiarlos, de tal forma que la densidad de los debates no genere más división en el interior de AP, ya que esto podría desarticular al movimiento y con ello amenazar los proyectos de reestructuración del Estado.

Otra gran fractura en la Constitución del siglo XXI se dio en el tema concerniente al intento de innovación en materia de derechos sexuales y reproductivos. En este punto, Rafael Correa (quién no ha escondido el hecho de ser un católico practicante) más algunos seguidores de AP, compartieron la posición de los sectores ultra-conservadores, “opinión pública” incluida de limitar a la mujer la posibilidad de decidir sobre su propio cuerpo. A pesar de que esta Constitución pretende ver hacia el futuro, la fe cristiano-católica entró en el escenario político con toda la fuerza de tiempos anteriores, a pesar de que la supuesta “Revolución Ciudadana” (que se abandera con la figura de Eloy Alfaro) se proclamara como sería reivindicadora del laicismo, dejando así gravemente afectadas las demandas y la posición de las organizaciones de mujeres que habían respaldado con fuerza al movimiento de AP a lo largo de todo el proceso de cambio.

Otro tema que ha generado una fuerte división de posiciones entre el régimen y la oposición es el deseo del presidente de fortalecer en política exterior las relaciones económicas con varios ejes, Latinoamérica, Europa, Asia y Medio Oriente (Irán), con el fin de salir de la dependencia del mercado estadounidense,

lo que no ha sido visto con buenos ojos por la oposición, que exige un TLC así como una pronta reposición de las relaciones con los EEUU. De igual manera, el presidente ha demostrado ser uno de los grandes entusiastas de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR)³⁵, proyecto que él aspira pueda salir adelante lo antes posible, tanto para fortalecer a la región como para obtener una mayor independencia y capacidad de cooperación en el desarrollo común de las naciones hermanas.

Frente al ataque constante de la oposición política y los medios, que han intentando a toda costa desvirtuar y ofuscar el proceso de cambio que propone la Revolución Ciudadana, la gran mayoría del país la ha defendido en el último referéndum, al ratificarla el 28 de octubre de 2008 con una aprobación del 63,86% de los votos a escala nacional frente a un 28,29% que apoyó la opción por el No.

En el Ecuador, tanto los analistas críticos como la oposición plantean insistentemente sus dudas acerca de si la Asamblea Constituyente habrá regenerado la confianza necesaria en la representación política para la construcción de las decisiones políticas, o si –desconociendo toda confianza y “legitimidad”– en las otras posiciones, el régimen obligará al país a depender constantemente de una Asamblea monopartidista de plenos poderes³⁶. Estas dudas apuntan hacia el último desafío que debe enfrentar la Revolución Ciudadana, el de llevar a cabo una democracia radical en la que se incentive la crítica y el encuentro de diferentes posiciones. Nos preguntamos si esta Revolución será capaz de llevar al Ecuador hacia más democracia o si el temor ante la misma la enfrascará en las viejas prácticas del pasado.

Procesos constituyentes y actualidad

Como hemos podido apreciar, estos dos procesos constituyentes son la expresión de la participación ciudadana. Recogen las demandas o exigencias de los movimientos populares, campesinos, indígenas, de clase media y demás sectores que por tantos años fueron excluidos del proceso de construcción y organización democrática.

Impulsados por una falta de coherencia en la gestión de las políticas públicas auspiciadas por un modelo neoliberal que dio prioridad a lo económico por sobre lo social –concediendo deliberadamente la privatización de los servicios públicos, el saqueo constante de los recursos naturales así como la degradación de la salud, la educación, la seguridad social, en un contexto cargado de corrupción e impunidad sistematizada– van a concentrar sus esfuerzos en llevar a cabo una transformación estructural del modelo de desarrollo. Para ello se propusieron la elaboración de Asambleas Constituyentes como medio o instrumento capaz de facultar un cambio de dirección tanto en lo político como en lo económico.

Tanto para Bolivia como para Ecuador la ratificación del proyecto constitucional significa la reconquista de una soberanía nacional, que va a limitar las acciones de un mercado desbocado, recuperando para el Estado la capacidad de regular, distribuir e implantar un sistema multicultural de bases igualitarias. Estos países viven ahora en posibilidad de dejar atrás la época de la hegemonía neoliberal para ingresar en una nueva fase de socialización y de mayor participación democrática,

en la que se pretende recuperar el lugar central para los seres humanos, en medio de una economía-política ahora también enfocada en el desarrollo social.

En la última reunión del G-20 (en Washington, en noviembre 2008) tanto las potencias del mundo como los grandes países emergentes coincidieron en el requerimiento que hay en nuestros días (en que se inicia este siglo XXI) de generar una reforma que dote de “límites” a los mercados –en especial los financieros– y que reestructure y fortalezca a las instituciones internacionales, para ofrecer una mayor seguridad y un nuevo marco legal para los actores económicos y para los ciudadanos.

Bibliografía

- Acosta, A. 2008 “Ecuador: construir democráticamente una sociedad democrática” en <www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=975> septiembre.
- Acosta, A. 1995 *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Archondo, R. 2001 *¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Arenas, Patricio; Gutiérrez, Rosa y Vallespir, Oscar 2004 *Salvador Allende. Un monde possible* (París: Syllepse).
- Bourdieu, P. 2001 *Langage et pouvoir symbolique* (París: Du Seuil).
- Bourdieu, P. 2008 *La production de l'idéologie dominante* (París: Raison d'Agir).
- Blixen, S 2002 *La Operación Cóndor* (Buenos Aires: Virus).
- Chávez, P. y Mokrani, D. 2007 “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.
- Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo 2008 *Nous serons des millions* (París: Raison d'Agir).
- Do Alto, Hervé 2008 “De Santa Cruz al Porvenir, los dilemas de la derecha boliviana” en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8 octubre/noviembre.
- Echeverría B. 2008 “Sobre el '68”, Conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1968 organizada por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, México. Disponible en <<http://www.bolivare.unam.mx>>.
- Echeverría B. 2005 *La Mirada del Ángel* (México DF: Era).
- Echeverría J. 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).
- Hernández, V. 2008 “El escenario post referéndum” en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.
- Marti Font, J.M. 2008 “Sarkozy (Presidente de derecha), habla de refundar sobre bases éticas el capitalismo” en diario *El País* (Madrid) 29 de noviembre.
- Martínez Dalmau, R. 2008 “El inventor de los 2/3 y la cuadratura del círculo” en <www.rebellion.org/noticias/2008/10/74979.pdf> 28 de octubre.
- Morin, E. 2008 *Pour une politique de civilisation* (París: Arlea).
- Quintero, R. 2008 *La Constitución del 2008* (Quito: Abya Yala).
- Ramírez Gallegos, F. “Las antinomias de la revolución ciudadana” en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre 2008.
- Ramírez Gallegos, F. 2008 “Conflicto político y tránsito hegemónico en torno a la Asamblea Constituyente ecuatoriana. La ruta de Rafael Correa y la izquierda

- en el poder" en Moreira, C. et. al. (eds.) *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y continuidades* (Montevideo: FLACSO-Uruguay).
- Ramírez, R. 2008 "El nuevo pacto de convivencia para Ecuador 2008: vivir como iguales, queriendo vivir juntos" en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.
- Stefanoni, P. y Bajo, R. 2008 "Consecuencias de la salida pactada: la crisis global, única 'oposición' a Evo" en *Le Monde Diplomatique* (La Paz) noviembre.
- Stefanoni, P., Ramírez Gallegos, F. y Svampa, M. 2008 *Las vías de la emancipación, conversaciones con Álvaro García Linera* (La Paz: Ocean Sur).
- Viaña, J. y Orozco, S. 2007 "El cierre de un ciclo y la compleja relación 'movimientos sociales'-gobierno en Bolivia" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.
- Zalles, A. 2008 "Bolivia: hundimiento de la Asamblea Constituyente y naufragio del proyecto de Constitución" en *Íconos* (La Paz) septiembre.

Artículos de prensa

- El País* 2008 "Morales encabeza una marcha 'histórica' para defender su constitución" (Madrid) 13 de octubre.
- Agencia *EFE* 2008 "El Congreso boliviano bloquea el referéndum constitucional de Morales" (La Paz) 20 de octubre.
- Agencias *EFE/AFP* 2008 "Congreso de Bolivia da paso al referendo" (La Paz).

Sitios Web

- <www.bolivare.unam.mx>
- <www.cadenaser.com/articulo/internacional/Correa/busca/apoyo/ecuatorianos/reformar/Constitucion/medida/csrcsrpor/20070414csrcsrnt_6/Tes>
- <www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-partidocracia-rodea-a-correa-308229.htm>
- <www.alternativabolivariana.org>

Notas

1 Pierre Bourdieu 2001 *Langage et pouvoir symbolique* (París: Ed. Du Seuil).

2 "Unidad Popular: La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales, ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que están por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro y sin ambigüedades, elaborado en común, y en trabajo coordinado y equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonía partidista". Pacto de la

Unidad Popular, Santiago, 26 de diciembre de 1969. Citado en Patricio Arenas; Rosa Gutiérrez y Oscar Vallespir 2004 *Salvador Allende. Un monde possible* (París: Syllepse).

3 Op. Cit. Nota 2.

4 Edgar Morin 2008 *Pour une politique de civilisation* (París: Arlea).

5 Op. Cit. Nota 2.

6 Coordinación militar sanguinaria disimulada entre los Estados Unidos y los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. S. Blixen 2002 *La Operación Cóndor* (Buenos Aires: Virus).

7 A partir del Consenso de Washington se impone en América Latina el concepto de desarrollo como crecimiento del PIB, desregulación financiera (que causó la crisis bancaria) y la firma de tratados de libre

comercio para liquidar nuestro desarrollo endógeno. Op. Cit. Nota 2.

8 1912-2006. Economista estadounidense defensor del libre mercado y exponente del monetarismo neoclásico de la Escuela de Economía de Chicago, que tendrá gran incidencia en el gobierno del dictador Augusto Pinochet y en el FMI mediante el Consenso de Washington. Op. Cit. Nota 2.

9 B. Echeverría 2008 "Sobre el '68", Conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1968 organizada por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, México.

10 Pierre Bourdieu 2008 *La production de l'idéologie dominante* (París: Raison d'Agir).

11 B. Echeverría 2005 *La Mirada del Ángel* (México DF: Era).

12 "Las movilizaciones se dirigieron contra una ley de aguas que estaba en el parlamento a fin de reglamentar la entrega en concesión de los recursos hídricos del campo y la ciudad; esta movilización se da contra ello y logra colocar un discurso que habla del gobierno indígena, que se vayan los q'aras (los blanco-mestizos), los indios son la mayoría, vamos a hablar de igual a igual" en P. Stefanoni, F. Ramírez y M. Svampa 2008 *Las vías de la emancipación, conversaciones con Álvaro García Linera* (La Paz: Ocean Sur).

13 La Guerra de la Gas nace en la ciudad del Alto a raíz de una manifestación en contra de las exportaciones del recurso que pretendía realizar el gobierno vigente (de Sánchez de Losada) a través de Chile, hacia México y los EEUU. Hervé do Alto y Pablo Stefanoni 2008 *Nous serons des millions* (París: Raison d'Agir).

14 Felipe Quispe, fundador del Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA). Op. Cit. Nota 13.

15 Rafael Archondo 2001 *¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?* (Caracas: Nueva Sociedad).

16 F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana" en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

17 Op. Cit. Nota 13.

18 "El MAS es un partido político dirigido por Evo desde hace diez años y surgió como una flexible e impetuosa confederación de entidades sindicales. Se formó en 1995, luego de una resolución congresal asumida por organismos campesinos decididos a proveerse de un brazo electoral. Su motor fue la Ley de Participación Popular de abril de 1994, que estableció el presupuesto propio para llevar a cabo obras públicas en más de tres centenares de municipios. Gracias a ello, los sindicatos agrarios, de fuerte implantación en varias regiones, resultaron atraídos por la gestión. Era el momento de gobernar (así fuera a escala reducida), de "invadir" el Estado desde sus patios más marginales. No es casual que las primeras elecciones en que participó el nuevo movimiento hayan sido municipales". Op. Cit. Nota 15.

19 Renunció a su cargo cuatro meses después de

ingresar en funciones por diferencias con el presidente Palacio.

20 A. Acosta 2008 "La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática", en revista *La Tendencia* (Quito) N° 8, octubre/noviembre.

21 Op. Cit. Nota 15.

22 A diferencia de la Asamblea Constituyente de Ecuador, en la que las leyes se aprobaban por mayoría simple (mitad más uno), en Bolivia se requería una de dos tercios, lo que limitó y complicó el proceso Constituyente. Léase P. Stefanoni y R. Bajo 2008 "Consecuencias de la salida pactada: la crisis global, única 'oposición' a Evo, en *Le Monde Diplomatique* (La Paz) noviembre.

23 "El proyecto de nueva Constitución permitirá sólo una reelección presidencial, lo que daría opción a Morales de presentarse en las previstas elecciones adelantadas de 2009". Op. Cit. Nota 13.

24 Op. Cit. Nota 12.

25 Op. Cit. Nota 12.

26 Ciudad ubicada en la provincia de Manabí que toma el nombre de Eloy Alfaro, quien nació en la ciudad de Montecristi el 25 de junio de 1842. Fue un reconocido militar y político, presidente del Ecuador entre 1897 y 1901 y entre 1906 y 1911. En su gobierno fue terminado el ferrocarril Guayaquil-Quito y se llevó a cabo la modernización del ejército. Fue el precursor de la Revolución Liberal Ecuatoriana, cuyos principales logros fueron la separación entre la Iglesia y el Estado y la legalización del divorcio. Además, construyó numerosas escuelas públicas, instauró la libertad de expresión, instituyó el derecho a la educación laica y gratuita así como el matrimonio civil. Fue asesinado en 1912 antes de un nuevo golpe de Estado. Su cuerpo fue mutilado, arrastrado por las calles y finalmente incinerado en la denominada "Hoguera Bárbara" organizada por los conservadores en el Parque "El Ejido" de la ciudad de Quito. Ref. A. Acosta 1995 *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).

27 Ver Nota 7.

28 "En este período, instituciones como el Banco Central "autónomo" y demás entidades del control financiero, tenían más incidencia en la economía que el propio presidente electo, lo que revelaba una falta de soberanía en la gestión de las políticas económicas". Citado en R. Quintero 2008 *La Constitución del 2008* (Quito: Abya Yala).

29 F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana", en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

30 J. Echeverría 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).

31 Op. Cit. Nota 15.

32 Op. Cit. Nota 13.

33 P. Chávez y D. Mokrani 2007 "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

34 Delineó la propuesta para la no-explotación del

campo petrolero ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini, una de las reservas de biosfera más importantes del planeta), a cambio de una compensación al Estado por parte de la comunidad internacional a la no-intervención y conservación del ecosistema. Léase F. Ramírez Gallegos 2008 "Las antinomias de la revolución ciudadana" en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) septiembre.

35 Los presidentes de Suramérica reunidos en la

isla de Margarita para la I Cumbre Energética de la Región, decidieron el lunes de 16 de abril 2007 el nombre de UNASUR para identificar la nueva Unión de Naciones Suramericanas, así como la creación de una Secretaría Ejecutiva Permanente de este nuevo organismo cuya sede estará en Quito.

36 J. Echeverría 2006 *El desafío constitucional* (Quito: Abya Yala).